



Vista panorámica de Ajaccio con las montañas que la circundan.

CAPÍTULO V

LA ESCUELA MILITAR DE PARÍS

He aquí, pues, á Napoleón alumno de la Escuela militar de París, fundada en el reinado de Luis XV, por real decreto, á insinuación del hacendista Paris de Vernay. Quedó suprimida en 1776, pero muy luego se puso en evidencia su utilidad y al cabo del año la restableció otro real decreto, con destino á jóvenes de la nobleza que hubiesen ya estudiado en las mejores academias de provincia, tales como la de Brienne, calificadas impropiaamente de militares. También era intención del rey que en la Escuela de París se formaran oficiales selectos para nutrir los cuerpos más lucidos del ejército, como artillería é ingenieros. Los alumnos eran considerados como caballeros cadetes pertenecientes al ejército. A los 15 años de edad podían ya recibir el real despacho de subteniente, continuando en la Escuela dos cursos más, hasta que á los 17 años cumplidos ingresaban en los regimientos.

Los pormenores relativos á la enseñanza de la Escuela dicen que sólo podía haber veinticinco alumnos en cada clase, cuya duración era de dos horas, sin ser jamás incompatibles, y con profesor especial para cada una, hasta el número de diez y seis, incluso el de inglés para los marinos y el de alemán para los otros. Tocante á los ejercicios militares, consistían en equitación, aunque el mismo ministro de la Guerra opinaba que no era suficiente este ejercicio y ordenó equipar militarmente una parte de los alumnos. El ministro se tomó el trabajo de visitar la Escuela para revistar la pequeña compañía, y al paso que se fijaba meticulosamente en el equipo, hacía numerosas observaciones, ordenando, además, que para felicitarles en público salieran de filas los alumnos más aprovechados á juicio de los profesores. En la compañía de cadetes estaba organizada la jerarquía militar como en los regimientos, con la diferencia de que al capitán se le llamaba sargento mayor, y para este empleo elegían libremente los cadetes al compañero que conceptuaban de mejor conducta y más sobresalientes aptitudes naturales. No se dice que Napoleón fuera elegido sargento mayor.

Cuando algún personaje extranjero visitaba la corte de París, era de rigor llevarle á ver la Escuela militar, en donde la compañía de cadetes formaba con todo su equipo y armamento para tributar los honores de ordenanza al príncipe, embajador y aun á veces monarca que iba de visita.

El jefe militar de la Escuela era el mismo inspector general de las Academias reales, marqués de Timbrune-Valence, auxiliado por el subinspector Regnaud des Monts, cuyas funciones vimos ya en Brienne. El director de estudios era un tal Valfort, de quien se dice que no era de familia noble, sino de vulgar estirpe burguesa. Entre los diez y seis profesores había cinco oficiales, un mayor y algunos ayudantes, aparte de los intendentes é interventores, á cuyo cargo estaba la administración económica de la Escuela. También hay noticia de que los profesores tenían 2.500 libras anuales. La disciplina era rigurosa en extremo: las faltas de los alumnos llevaban por castigo, según su gravedad, el encierro á pan y agua y la prisión en último término. Nunca se concedían salidas ni permisos sin causa grave, excepto en determinadas épocas del año. Así, pocas veces pudo Napoleón ir á ver á su hermana Mariana, que estaba no lejos de él, en el Colegio de Saint-

Cyr, y aun le acompañó un empleado de la Escuela. Cierta alumno que se escapó á causa de íntimos pesares, sólo fué admitido de nuevo después de sufrir quince días de prisión. No obstante esta severidad, estaban satisfechos los alumnos, pues la más estricta justicia presidía los castigos, y además, recibían esmeradísima educación, conforme al espíritu de la época, de modo que al ingresar en el regimiento no tenían, por lo general, costumbres arrogantes é insolentes.

Según hemos dicho, la Escuela militar de París quedó suprimida y un año después fué restaurada. Penurias económicas motivaron la supresión, pues costaba mucho y no desaparecía el déficit, por lo que pensó el gobierno que no se necesitaba tanto gasto para formar oficiales. El mismo Napoleón reconoció después, desde la magistratura suprema, que los alumnos estaban atendidos por el régimen de la Escuela de modo que no volverían á estarlo al salir de ella, y opinaba, por lo tanto, que desde jóvenes habían de acostumbrarse á las inevitables privaciones de la vida de campaña.

Poco después de ingresar Napoleón en la Escuela militar, murió su padre, quien, como dijimos, se había visto forzado á regresar á Córcega sin ver á Napoleón en Brienne, para ir poco después á Montpellier en busca de remedio para su enfermedad de estómago. También en la Escuela de París recibió Napoleón la noticia de que su madre había dado á luz otro niño, que se llamó Jerónimo; pero el joven cadete no tenía tiempo de ocuparse en asuntos de familia, por importantes que fueran; y no por falta de cariño, sino porque la disciplina de la Escuela no les permitía á los alumnos mover pie ni mano sin permiso de los profesores. Así es que las cartas escritas por Napoleón á su madre y tío con motivo de la muerte de su padre, pasaron por la vista de los profesores, quienes enmendaron algunos párrafos, dejándolas en el tono frío y correcto que se nota en ellas.

Los alumnos destinados al arma de artillería empezaban por el grado de *aspirantes* y al cabo de algún tiempo el ministro les concedía autorización para sufrir el examen de ingreso en la escuela especial de artillería, en donde, después de otro año de estudios, se sometían á más riguroso examen de mecánica, hidrostática, cálculo diferencial y demás aplicaciones de las matemáticas. Los suspensos podían presentarse á nuevo examen, pero si quedaban reprobados en él, no eran ad-

mitidos en el ejército. El plan de estudios comprendía, como se ve, tres grados y tres exámenes antes de recibir el real despacho de oficiales de artillería; pero los alumnos que se consideraban con capacidad para ello, podían pasar directamente de aspirantes á oficiales, prescindiendo de la escuela especial, si bien esto era dado á muy pocos de los no muchos que lo intentaban. En 1783 sólo dos alumnos salieron airosos de la prueba. En 1789 fueron 17. Del tribunal formaba parte el célebre astrónomo Laplace.

Napoleón recibió, en 1785, el permiso para presentarse á examen con otros diez y siete alumnos, á la cabeza de cuya lista puso el inspector general á cuatro cadetes suspensos en el examen anterior. Entre los otros trece, ocupaba Napoleón el segundo lugar, lo que da prueba de su aprovechamiento en los estudios. Quedaron aprobados 58 alumnos procedentes de las varias escuelas del reino, de los cuales sólo hubo cuatro de la de París, ocupando Napoleón el tercer lugar, á causa de lo poco ilustre de su nobleza y de no haber ejercido el cargo de sargento mayor ni obtenido la medalla que se concedía como premio extraordinario á los sobresalientes. Sin embargo, sólo había cursado unos cuantos meses en París, mientras que sus compañeros estaban hacía tres años en el establecimiento; así es que, para ascender á oficial, tuvo que aplicarse sin descanso al estudio durante los quince días anteriores al examen, pues como la fama de Laplace era mucha, quería Napoleón presentarse ante él debidamente, no sólo con propósito de salir airoso, sino con el de producir en el examinador buena impresión de sí mismo. Laplace era muy riguroso, pero también muy justo en el desempeño de su cargo. Sabía que los alumnos se perturbaban fácilmente en el examen y, por lo tanto, su primer cuidado era tranquilizarles el ánimo. Napoleón se acordó siempre de Laplace y en la época de su esplendor le nombró sucesivamente ministro del Interior, presidente del Senado, gran oficial de la Legión de Honor y conde del Imperio. Después de leer la obra que el ilustre sabio le dedicó, con el título de: *Mecánica celeste*, dijo á este propósito: «Que le daba nuevo motivo de aflicción el que la fuerza de las circunstancias le hubiera llevado á carrera tan apartada de la de ciencias.»

Arturo Chuquet da interesantes pormenores acerca de la suerte que cupo á algunos compañeros de promoción de Bonaparte. El sar-